



especial devoción al Corazón de María. Al contrario. Cuando el célebre Jesuita Mac Carthy había sugerido predicar en la iglesia San Francisco Xavier, la antigua parroquia del padre Desgenettes, sobre la devoción al Inmaculado Corazón de María, el párroco manifestó francamente su disgusto. En su iglesia no se habla de “cosas tan inútiles”, fue su respuesta. Pero ese 3 de diciembre lo cambiará todo.

Para el párroco era evidente que el propósito de dicha consagración de su parroquia al Inmaculado Corazón era motivar a los parroquianos a orar al Inmaculado Corazón para la conversión de los pecadores, vocablo con el cual María era venerada en la iglesia. Pensó que la mejor forma de llevar esto a cabo era establecer una asociación religiosa con oraciones específicas, reuniones y normas.

Las obras de Dios no sufren demoras: En ocho días el Padre Desgenettes tenía escritos y aprobados por el arzobispo de París los estatutos para la asociación. El domingo 11 de diciembre anunció desde el púlpito que empezarán esa misma tarde unas devociones y oraciones para pedir al Señor, a través de la intercesión del Inmaculado Corazón de María, la conversión de los pecadores.

Ya que solo una decena de fieles habían asistido a la Misa y oído el anuncio, el párroco no esperaba que llegaran muchas

personas en la tarde. Sin embargo, la Virgen María empezó a mostrar sus designios cuando, después de la Misa, dos hombres que casi nunca asistían a Misa, se acercaron al Padre y pidieron el sacramento de la confesión. Al asombro del Padre, a las siete de la tarde, la hora anunciada para empezar las devociones al Inmaculado Corazón, de cuatrocientas a quinientas personas llenaban la iglesia. ¿Quién les ha traído? Muchos confesarán: «No sabíamos por qué estábamos allí». Todos estaban estupefactos: por años no se había visto en esa parroquia más de diez personas.

Relata el Padre: “Al principio, estaban un poco indiferentes, pero mientras avanzaban las devociones, sus corazones se fueron gradualmente derritiendo bajo el calor maternal del Corazón de María. Ya para el final, todos unían sus voces en el canto de las Letanias de Nuestra Señora y las Alabanzas Divinas ante el Santísimo Sacramento. Salieron decididos a volver a la iglesia y participar de estas devociones que habían reanimado su fe y devuelto la paz y el gozo.” Vemos aquí el trabajo del buen espíritu quien influye en los corazones fe, paz y un cierto gozo espiritual.

Cruzada Cordimariana

México

www.fsspx.mx



CRUZADA CORDIMARIANA

A V E C O R M A R I Æ



EL PADRE DESGENETTES Y NOTRE-DAME DES VICTOIRES (2/4)



El 15 de septiembre de 1638, Ana de Austria dio a luz a un hijo -Luis, Dieudonné- en el castillo de Saint-Germain en Laye. La Gazette de France pudo entonces escribir, ya que el hecho no podía escapar a la Corte: «Hace un año, un religioso avisó a la reina de que iba a dar a luz un hijo».

A lo largo de su vida, el Hermano Fiacre rezará para la familia real, pero atendió también a los pobres que buscaban su intercesión y la paz, que era su preocupación constante.

Primer sábado
3 de
diciembre

1638: Consagración de Francia.

Tras la revelación del Hermano Fiacre, y cuando se había declarado el embarazo de la reina, Luis XIII hizo el voto de consagrar Francia a la Virgen María. El 6 de enero de 1638 se adoptó por el Parlamento el texto del Voto Real, que fue firmado el 10 de febrero por el soberano, con las cartas patentes que fijaban la consagración pública el 15 de agosto del mismo año, en Notre-Dame de París.

Intención del mes: Por la conversión de los pobres pecadores.

1674: La veneración de Nuestra Señora de Savona.

Pero Dios tenía mayores designios y quería demostrar que se lograrán por intercesión de su madre otras victorias mucho más importantes y definitivas que las victorias de las armas. La Virgen quería atraer en aquel lugar a sus hijos heridos por el pecado y sus consecuencias, que son las guerras y el ateísmo.

El hermano Fiacre fue enviado por el Rey por una misión a Italia. A su regreso hizo una peregrinación a Savona (Italia), donde Nuestra Señora es invocada bajo el vocablo "Refugio de los Pecadores".



Esta devoción a Nuestra Señora nació tras la aparición de la Madre de Dios a Antonio Botta en el valle de San Bernardo, cerca de Savona, el 18 de marzo de 1536. Se le apareció tres veces a Botta e instó al pueblo a hacer penitencia y ayuno.



De regresó a París, el Hermano Fiacre le erigió una capilla en la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias. Luis XIV financió esta construcción. Se bendijo solemnemente el 2 de abril de 1674. Postrado ante la venerable imagen, esculpida en Génova, el religioso pidió a la Virgen que fuera el refugio de los pecadores en esta iglesia, y concediera a Francia la misma protección que a los habitantes de Italia.

1789: La Revolución francesa.

Durante la Revolución, tras la expulsión de los padres Agustinos y el cierre de la iglesia la estatua desapareció junto con los tesoros del convento. En la iglesia el Directorio instaló la bolsa de valores. Las cosas cambiaron cuando Napoleón quiso, por intereses políticos, aparentar ser amigo de la Iglesia, de modo que, tras siete años de negociaciones con la Bolsa, el 9 de noviembre 1809 la iglesia pudo ser erigida en parroquia: la parroquia Nuestra Señora de las Victorias.

1836: María toma posesión de la Parroquia.

Así eran las cosas cuando el 27 de agosto de 1832, el Padre

Carlos Eléonor Desgenettes fue instalado como párroco de Nuestra Señora de las Victorias.

El estado espiritual de la parroquia era tan decadente que el domingo siguiente a su asignación como párroco, el sacerdote no pudo contar además del coro a más de 4 personas en la asistencia. La iglesia estaba situada en el barrio de negocios y de diversión de la capital: aquí el pecado reinaba por dondequiera. Por los estragos de la Revolución, una frialdad e indiferencia se había apoderado de ese rincón de París. De menudo el párroco tenía que llamar a la policía para desalojar de la iglesia a la gente que usaba la antigua bolsa de valores como salón de negocios y frivolidades. El sacerdote estaba considerado como un intruso. Varias veces se le amenazó con la muerte al Padre Desgenettes. Cuando celebró la misa de aniversario de la muerte de su predecesor, no asistió más que la ama del difunto. Aun los moribundos denegaban la visita del sacerdote. Durante el año de 1835, solamente 720 comuniones fueron distribuidas. En vano, el cura abría cada día la iglesia esperando a unas ovejas.

Después de 4 años y medio de apostolado totalmente estériles, el padre Desgenettes sólo cuenta con cuarenta personas en la Misa mayor del domingo, ¡para una parroquia de cuarenta mil almas! El párroco ya no aguantaba la tortura espiritual de ver todos sus esfuerzos y trabajos quedando sin fruto. Empezó a



deprimirse por la esterilidad de su ministerio y por la aparente desesperanza de su situación. Tentaciones terribles vinieron afligir su pobre alma. Al iniciar la Santa Misa cuando pronunciaba las palabras: "Judica me", sentía una gran conmoción interior que le impedía continuar. "¡Júzgame, oh Señor!": "Si el Señor fuera a juzgarme, ¿cómo me encontraría? ¿Como un fracasado? ¿Ha habido un sacerdote tan estéril en su ministerio como yo?" Concluyó que lo mejor era presentar su renuncia como párroco. Escribe a su obispo: *«Resulta en vano —dice— que el sacerdote suba al púlpito para romper el pan de la Palabra, pues no hay nadie que le escuche. Un puñado de cristianos, y que temen parecerlo, ése es todo el rebaño. Los demás, abstraídos por los cálculos del interés y de la ganancia, o ahogados en los excesos de las voluptuosidades y de las pasiones, no conocen ni la iglesia ni al pastor».*

Así se encontraba el sacerdote cuando el sábado 3 de diciembre de 1836, celebró la misa en el altar de Nuestra Señora. Era el primer sábado del mes. El pensamiento de su indignidad e inutilidad que rondaba su mente, se había convertido en una espada que sin cesar traspasaba su corazón. No podía pensar en nada más que en su indignidad. Con indecibles



dificultades alcanzaba pronunciar las sublimes palabras de la Consagración. Suplicaba al Señor que lo librara de esta opresión.

Fue entonces cuando escuchó muy claramente unas palabras pronunciadas con gran solemnidad:

"Consagra tu parroquia al Santísimo e Inmaculado Corazón de María". Apenas habían resonado en su corazón, que inmediatamente experimentó una gran paz interior. Desapareció la opresión que tenía unos minutos antes. Durante la acción de gracias, se dijo a si mismo que tal vez todo había sido una fantasía, un producto de su imaginación. Pero cuando se iba a levantar de su oración, volvió a escuchar claramente las mismas palabras: "Consagra tu parroquia al Santísimo e Inmaculado Corazón de María". Se sintió como apoderado por esas palabras y cayó de rodillas. Todavía temía aceptarlas, pues pensaba que fueran el resultado de una ilusión. Trató de ignorarlas. Sin embargo, seguían viniendo a su mente con más intensidad. Finalmente, para alcanzar la paz interior más que por creer que tendría algún resultado para su parroquia, decidió responder a la petición que había escuchado dos veces».

De hecho, hasta la hora, Desgenettes no tenía ninguna